

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

María Eugenia Cisneros Araujo
Instituto de Filosofía y Escuela de Filosofía
Universidad Central de Venezuela
cisnerosmariaeugenia@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo persigue mostrar que el sentido de la vida cínica lo componen la virtud, el esfuerzo, el despertar de la conciencia, el rescate de nuestra naturaleza original, la autonomía, la autarquía y la libertad. Para ello, se estudiarán las interpretaciones realizadas por distintos autores en las que se resalta su visión sobre las prácticas cínicas; se analizará lo que significa la ascesis cínica; y se mostrará la necesidad del resurgimiento de la virtud cínica en nuestro presente.

Palabras claves: virtud cínica, esfuerzo, autarquía, autonomía, libertad.

The Cynical Life as Climb to The Heroic Virtue

Abstract:

This paper aims to show that the sense of asceticism cynical composes virtue, effort, the awakening of consciousness, the rescue of our original nature, autonomy, self-sufficiency and freedom. To do so, the performances by various authors in which his vision of the cynical practices will study highlights; It will analyze what the cynical asceticism; and the need for the revival of virtue in our cynical present is displayed.

Key words: cynical virtue, effort, self-sufficiency, autonomy, freedom.

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

¡Eh tú! ¿Por qué llevas esa barba sin afeitar y el pelo largo y vas semidesnudo, ofreciéndote así a la vista de todo el mundo? ¿Por qué caminas descalzo y has elegido una vida nómada, antisocial y propia de las bestias? ¿Por qué a diferencia de las demás personas maltratas tu propio cuerpo vagabundeando de acá para allá, echándote a dormir en cualquier duro suelo, hasta el extremo de llevar tu manto completamente inmundo, además de que ya de por sí no es una prenda delicada ni sutil ni nueva?

“El cínico”

Luciano de Samósata

Introducción

El cinismo consiste en un arte de vivir y no en la elaboración de tediosas teorías abstractas. Antístenes, Diógenes, Crates, Hiparquía construyeron una estética de la existencia en la cotidianidad cuyo fin era cuestionar lo establecido socialmente.

Los cínicos destacan en sus prácticas del día a día: el esfuerzo, la acción, virtud, creatividad, el despertar de la conciencia, vivir según la naturaleza. Un llamado a no quedarse atrapado en los modelos sociales que proveen tranquilidad, quietud, pasividad, garantía de obtener cosas, con la condición de reproducir estas convenciones y no cuestionarlas. Las prácticas cínicas hacen visible que la seguridad, la certeza, la repetición instituyen sensaciones teóricas que la socialización se encarga de mostrar como realidad, pero su constitución no pasa de ser una mera pseudo-realidad.

El cinismo se manifiesta así como modelo de vida filosófica sustentado en una constante ascética, una ejercitación permanente, poniendo énfasis en el fortalecimiento autárquico de cuerpo y espíritu.

De ahí que privilegie la praxis sobre la especulación y que el cínico asuma la verdad como una verdad de vida, encarnada en el vivir¹

La actividad cínica consiste en un proceso mediante el cual el individuo tiene que deslastrarse de lo socialmente impuesto y forjar su propio estilo de vida guiada, únicamente, por la acción, el esfuerzo permanente de alcanzar la virtud. El paso de lo inauténtico a lo auténtico, implica una toma de decisión existencial, individual y privada. Y esto lo hicieron Antístenes, Diógenes, Crates e Hiparquia.

El presente trabajo persigue mostrar que el sentido de la vida cínica lo componen la virtud, el esfuerzo, el despertar de la conciencia, el rescate de nuestra naturaleza original, la autonomía, la autarquía y la libertad.

Para ello, se desarrollarán tres puntos: 1) Desconstruyendo lo instituido. Aquí se estudiarán las interpretaciones realizadas por distintos autores en las que se resalta su visión sobre las prácticas cínicas; 2) La vida cínica como ascenso a la virtud heroica. En este apartado se analizará lo que significa la ascesis cínica; y 3) A manera de conclusión: Actualidad del cinismo. En este acápite se mostrará la necesidad del resurgimiento de la virtud cínica en nuestro presente.

1. Desconstruyendo lo instituido

Los cínicos plantean una filosofía subversiva, contestataria, de la transgresión y la protesta. Con sus actos buscan escandalizar al ciudadano y desmontar la socialización impuesta, las tradiciones, costumbres.

Para Ángel Cappelletti la postura de los cínicos está vinculada: a) con los sofistas en el nominalismo y sus enseñanzas sociales y políticas; b) son herederos del comportamiento ético y religioso de Sócrates. Para comprender a Antístenes, Diógenes, Crates e Hiparquia,

¹ Josu Landa: *Éticas de crisis. Cinismo, epicureísmo, estoicismo*, 1ª Edic., Barcelona-Anzoátegui, Fondo Editorial del Caribe, 2012, p. 47.

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

hay que tener en cuenta: “1° el punto de partida, que es Gorgias. 2° el punto culminante de su formación, que es Sócrates y 3° la síntesis, lograda como resultado de un esfuerzo singular y al mismo tiempo como exigencia de una situación social”². Por esta razón, según Cappelletti, los cínicos rechazan cualquier tipo de universalidad, de concepción ideal o carácter trascendente y afirman que la fuente del conocimiento son los sentidos. Con este parecer muestran que es imposible: 1) asumir la metafísica como una forma de conocimiento; 2) la construcción de un saber conceptual; y 3) la comunicación racional del saber. Al negar que el conocimiento consista en teorías abstractas, simultáneamente proponen otra concepción de la filosofía.

Filosofar, esto es, imitar a Dios no consistirá (...) en contemplar la realidad suprasensible o en aprehender las Ideas arquetípicas y los números trascendentes. Para Antístenes no es filósofo el que sabe del Universo sino el que sabe librarse de él (...) la clave de bóveda del cinismo se halla contenida en esta frase que Jenofonte pone (...) en boca de Sócrates: ‘Lo divino es no necesitar nada, lo más próximo a lo divino el necesitar lo menos posible’ (...) Filosofía es el intento sostenido y constante por lograr esa autosuficiencia, característica de la divinidad.³

Ante la relatividad y la subjetividad en la que se disuelve la realidad, los cínicos responden con una validez universal individual que consiste en la práctica consciente de la autonomía, la autarquía y la libertad. El saber se configura desde la acción. El hacer se presenta en lo social como un producto de la autosuficiencia; en el bastarse a sí mismo se revela la virtud: “...la virtud no necesita en modo absoluto de la razón: se trata de querer algo, no de pensar o razonar sobre algo”.⁴ Los cínicos practicaban la virtud mediante sus acciones y esto les permitía mostrar que la virtud no responde a una ciencia universal y tampoco a conceptos. La virtud se realiza y se enseña mediante

² Ángel Cappelletti: *Notas de filosofía griega*, n° 1, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1990, p. 60.

³ *Ibid.*, p. 62.

⁴ *Ibid.*

ejercicios que exigen una fuerza física y moral; esta ascesis activa busca desarrollar la templanza, la disciplina, la voluntad; ello posibilitará que el individuo se acostumbre a realizar el esfuerzo de bastarse a sí mismo.

“Lo importante (...) no es la instrucción sino el ejercicio; no la ciencia, sino la práctica incesante (*áskesis*)”⁵. La razón sólo servirá para comunicar las implicaciones de sus actividades virtuosas: desmontar tabúes, leyes, conceptos, preceptos impuestos por las instituciones.

La razón, que al demoler los poderosos ídolos de la Fama y la Gloria (...) de la Riqueza y el Placer, nos muestra que solo la Virtud no es convencional ni depende de la Naturaleza o de la voluntad ajena sino de nuestro propio esforzado querer, por lo cual es el único Bien verdadero, derrumbará también todas las leyes establecidas que constituyen el Derecho positivo y nos mostrará que la única ley natural e inconvencional es la de la Virtud...⁶

La virtud cínica consiste en la capacidad del individuo de prescindir de los bienes y placeres materiales. Dicho de otro modo, la virtud cínica es el desarrollo a su máxima expresión de la autarquía. “La virtud (...) es suficiente de suyo para la felicidad; ninguna otra cosa se requiere, y la virtud es la falta de deseos, el carecer de necesidades, la total independencia”.⁷ Esta virtud se comunica a otros mediante las prácticas físicas y morales que exigen del individuo el esfuerzo de vivir feliz. Esto significa que se independice de las riquezas, pasiones; y comprenda que el sufrimiento, la pobreza y el desprecio no son males. La libertad es el supremo bien y está por encima de cualquier convención social.

Eduardo Schwatz afirma que el cinismo: “designa una actitud o un discurso, por virtud del cual, el que habla u obra desnuda con cínica franqueza su interior, aun cuando,

⁵ *Ibid.*, p. 63.

⁶ *Ibid.*, p. 64.

⁷ Frederick Copleston: *Historia de la filosofía. Grecia y Roma*, V. I, Barcelona, Editorial Ariel, 1986, p. 130.

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

según la opinión corriente, más le valiera correr sobre él un velo”⁸. Los cínicos hacían visible su interioridad a los otros mediante su pobreza, su apariencia de mendigo, su barba, la tela que los protegían de los cambios climáticos, y el bastón. Para ellos: “Los animales nos enseñan que la naturaleza da a todos los seres lo que necesitan para vivir; sólo el hombre aplica insensatamente su sagacidad a inventar de continuo nuevas necesidades haciéndose así cada vez más esclavo e infeliz”.⁹

De acuerdo con Schwatz el ejercicio ascético de los cínicos consistía en: 1) endurecer el cuerpo con el fin de aumentar el placer de la existencia; 2) fortalecer su voluntad, desarrollar la templanza, adquirir disciplina para liberarse mediante la producción de su autarquía de las necesidades impuestas por lo instituido; 3) rechazar todo aquello que esclavice a los individuos y los convierta en insensatos; 4) cuestionar las costumbres, tradiciones, leyes, hábitos desde la convivencia con los otros y no apartándose o aislándose de la dinámica social. “Según la doctrina cínica, la vida no es soportable sino cuando nos libertamos de cuidados; el que se satisface con lo que es necesario justamente para el día y no conoce el miedo al mañana, es más libre y dichoso que el rey de los persas con toda su pompa”.¹⁰

En cuanto al esfuerzo de los cínicos de ser autosuficientes, de bastarse a sí mismos, explica Schwatz que este comportamiento mostraba a secas que el propio individuo era capaz de despertar su conciencia y desarrollar su persona. De esta forma, cuestionaban directamente al noble y al ciudadano libre. Los cínicos dejaban al descubierto que el noble debía la manifestación de su voz interior a su clase y el ciudadano ateniense se lo agradecía a la *polis*.

Explica Michel Onfray que Platón daba sus clases en la Academia, Aristóteles en el Liceo y Epicuro en el Jardín. Los Cínicos a manera de burla se reunían cerca de los

⁸ Eduardo Schwartz: *Figuras del mundo antiguo*, Trad., J.R. Pérez Bances, Madrid, Revista de Occidente, Edición Completa, 1942, p. 137.

⁹ *Ibid.*, p. 145.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 146 y 147.

cementerios o en el Cinosargo¹¹ situado en lo alto de una colina, fuera de la ciudad, cerca del camino que conduce a Maratón. Allí, donde se encontraban los excluidos del mundo (aquellos que no tenían acceso a los cargos cívicos, los que no eran considerados ciudadanos)¹². “el Cinosargos (...) se reservaba para quienes no eran de pura sangre ateniense. Aquel gimnasio estaba dedicado a Heracles, y los cínicos tomaron al héroe como una especie de patrono o dios tutelar”.¹³

Tomaron como símbolo al verdadero perro:

... cerbero (...) habitante de la laguna Estigia, guardián de los infiernos. Cerbero despedazaba a los mortales que tenían la mala idea de ir a ver qué ocurría más allá de la muerte y era también el compañero doméstico de Hércules, quien (...) era tenido en gran estima por Diógenes y sus compinches (...) la bestia era tricéfala, lo cual multiplicaba los peligros para los hipotéticos amos. Tenía el cuello erizado de serpientes, cosa que no podía más que disuadir a los amantes de las caricias, y sus dientes eran capaces de provocar mordeduras como las de las víboras.¹⁴

Los cínicos sentían inclinación por las características de estos perros que muerden, son rápidos y tricéfalos, no están sujetos en sus cuellos y no pasean junto a su amo. “... el cínico desconoce la correa, la casilla y la pitanza regular adquirida al precio del conformismo”.¹⁵

¹¹ “...Cinosargo es una palabra compuesta de *kynós*, “perro”, y *argós*, “ligero” e incluso “blanco” (...) “Cinosargo”, nombre del lugar, significaba (...) literalmente “El perro blanco”, o “ligero”. Néstor Luis Cordero: *la invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, p. 170.

¹² Cfr. Michel Onfray: *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*, Trad. Alcira Bixio, Buenos Aires, Paidós, 1ª Edic., 1ª. Reimp., 2004 (1990), p. 36.

¹³ Copleston, Frederick, *Historia de la filosofía. Grecia y Roma, Op. Cit.*, p. 130.

¹⁴ Michel Onfray, *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros, Op. Cit.*, p. 37.

¹⁵ *Ibid.*, p. 38.

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

Estos filósofos frecuentaban la noche, no les hacía falta la luz porque tenían conocimiento sobre las estrellas, el espacio y la vía láctea. Sabían que la constelación del can, una estrella tan brillante, ardiente y seca como el sol, era propicia para que los enfurecidos perros mordiesen a sus víctimas y, en que el fuego del sol, se aproxima a la tierra. Comían en la plaza pública, no seguían hábitos, rituales u horarios. Vivían en la calle, según el azar, el devenir o los acontecimientos que se manifestaran en la realidad. Practicaban públicamente el onanismo y las relaciones sexuales. Defecaban y orinaban en la calle como lo hacen los animales. Vestían un pedazo de tela, al doblarla, se protegían del calor, al extenderla se cubrían del frío. Llevaban un báculo, como “burla al orden social y a sus insignias (...) El palo es el medio con que hacer respetar la distancia y asegurarse el vacío alrededor de uno mismo, condición de posibilidad de una auténtica autonomía”¹⁶.

Peter Sloterdijk,¹⁷ al referirse a los cínicos, señala que su filosofía constituye una unidad entre la teoría y la práctica. Se presentan como individuos carentes de necesidades, como sujetos que abandonan los modelos creados socialmente a cambio de su libertad. Según Sloterdijk, la filosofía cínica encuentra la vinculación entre la felicidad, la carencia de necesidades y la inteligencia. La existencia real de los cínicos se la debemos a las anécdotas porque no se conservaron sus escritos. Las armas de los cínicos era la carcajada, lo “antiteórico, antidogmático, antiescolástico (...) que enseñe el atrevimiento de aceptar la existencia lúcida y alegre”,¹⁸ y no la melancolía. Se trata de un espíritu libre, firme, seguro de sí mismo, que se atreve a emanciparse de lo social-político, para practicar la autarquía: la toma de conciencia, la libertad, la alegría de vivir.

2. La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

Los cínicos son un ejemplo de lo que significa tomar la decisión existencial de crear un estilo de vida. ¿A qué alude

¹⁶ *Ibid.*, p. 52.

¹⁷ Cfr. Meter Sloterdijk: *Crítica de la razón cínica I*, Madrid, Taurus Humanidades, 1989.

¹⁸ *Ibid.*, p. 216.

crear un modo de comportamiento? Al coraje que implica renunciar con conciencia a la comodidad y a la seguridad, que, supuestamente, nos brindan las instituciones sociales y políticas a cambio de la libertad y la autonomía. Esta acción involucra una revisión exhaustiva de lo que se ha sido, de lo que se es y de lo que se quiere ser.

La construcción de la virtud cínica surge en las prácticas cotidianas que se realizan para el desarrollo de la individualidad dentro de lo social; no se trata de recurrir a un aislamiento abstracto ascético. Alcanzar la autonomía, la autarquía y la libertad, los tres pilares de la virtud cínica, consiste en un proceso que va desde la inautenticidad hasta la autenticidad. “Se trata de una recuperación de la acción, pero en forma de ascesis”.¹⁹ La acción como ascesis significa sacrificio de la voluntad, disciplina del alma para mantenerse en el devenir; ejercicios prácticos éticos en procura de una conciencia y un dominio de sí.²⁰ Se trata del esfuerzo permanente del individuo de bastarse a sí mismo para lograr la independencia de los bienes materiales establecidos por las instituciones sociales. Ello exige la predicación moral como fortaleza que se opone a las necesidades y placeres que vuelven subordinados a la mayoría de los individuos.

Para consolidar la moral como una fuerza de la autenticidad se necesita una disciplina del cuerpo y de la razón. Elegir la libertad para rechazar la servidumbre consiste en una estética ética individual. Y este es el camino recto para llegar a la felicidad. El bienestar es producto del esfuerzo continuo de la razón y del cuerpo por labrarse la autosuficiencia, la autonomía y la libertad. La disciplina y el esfuerzo constituyen un “deber racional, cuyo cumplimiento garantizaba el sumo grado de capacidad e independencia individuales”.²¹ Lo que realizan los cínicos con sus actos radica en una ascesis de la virtud expresada en el esfuerzo, la disciplina, la razón, la acción y la moral.

¹⁹ María Daraki y Gilbert Romeyer-Dherbey: *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*, Trad. Fernando Guerrero, Madrid, Akal, 1ª Edic., 2008 (2000), p. 13.

²⁰ Cfr. Landa, Josu, *Éticas de crisis. Cinismo, epicureísmo, estoicismo*, *Op Cit.*, p. 41.

²¹ Schwartz, Eduardo, *Figuras del mundo antiguo*, *Op. Cit.*, p. 148.

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

La virtud cínica reside en el permanente impulso activo del individuo de desarrollar su capacidad para encontrar en su interioridad la fuerza para vivir recta, plácida y tranquilamente en circunstancias que son adversas.

El primer paso de los cínicos para mostrar la virtud que practicaban consistió en renunciar a la comodidad social para arrojarse a los vaivenes del azar. Así enseñaron que "...la vida libre y desprovista de necesidades nos hace libres y justos".²² Se dejan crecer la barba, no se bañan, son desaliñados. Retan los usos sociales, las normas de convivencia y cortesía que mediante la tradición, los hábitos y las costumbres atan a los individuos a la socialización establecida. Los cínicos contradicen los usos sociales. Componen su apariencia física individual según su propio gusto. Con esta manera de presentarse ante los otros, muestran que bañarse, perfumarse y vestirse son comportamientos que tienen que realizarse porque así se quiere y no por mero cumplimiento de unas convenciones. La exterioridad es un estado visible con la que nos exhibimos en la realidad para que otros nos miren. Los cínicos se valían de su aspecto "descuidado" para demostrar que sí era posible forjarse el propio modo particular de apariencia en la sociedad. Era una muestra explícita del cuestionamiento social y el inicio de la construcción de la individualidad.

La barba, el desaseo, van acompañados con una sábana que utilizaban para protegerse de la intemperie. Y esa tela también eran sus ropas. Recordar que la función de cubrirse está en resguardarse de los estados del clima implica un rechazo contundente a la presentación del vestido como una moda impuesta socialmente. Aceptar que lo instituido determine los parámetros de cómo ataviarnos es una forma de dominación. Los cínicos eligen su propia forma de vestirse y con ello dejan constancia que fuera de las ilusiones sociales, las prendas solo se necesitan para protegerse de las condiciones climáticas.

Los cínicos viven en la calle. Rechazan la casa, porque la seguridad y el confort los convertían en dóciles y mansos.

²² *Ibid.*, p.155.

El hogar representa tranquilidad, seguridad, comida y status. La calle es lo contrario. Es la realidad, la contingencia, les exige a los individuos respuestas inmediatas para sobrevivir y soluciones a los acontecimientos imprevistos. Este comportamiento rescata la creatividad. Se trata de vivir en el azar, en la indeterminación, sereno, tranquilo porque en esto radica la libertad. Asumir que el sentido de despertar cada día es la posibilidad que tiene el individuo mediante su esfuerzo de inventarse su propio día. La virtud cínica consiste en una ascesis activa estética de la libertad, autonomía, autarquía y moral individual.

Cuestionar lo social y vivir según la naturaleza equivale a perder la seguridad, el confort y encontrarse en un estado de pobreza. En esta situación, reinventarse una manera de ser y hallarse en la sociedad deviene de la autonomía, autarquía y libertad conseguidas. Se actúa desde el sí mismo, se asume la conciencia de tu valer y la responsabilidad de tu comportamiento.

La virtud cínica es una sublimación de lo humano por encima de lo establecido y ello constituye un acto heroico. Por eso sus emblemas son Hércules y Cerbero. Se autodenominan perros. Ser cínico es atreverse a ser autónomo, autosuficiente y ejercer la libertad.

Simbólicamente el perro cínico representa a un monstruo de tres cabezas acompañado de serpientes, capaz de superar las pruebas que Euristeo le impuso a Hércules. El cínico es rebelde, auténtico, singular, individual, imaginativo, activo e independiente de los bienes y placeres materiales. Antístenes, Diógenes, Crates, Hiparquia, muerden y cada mordisco cuestiona lo establecido. Sus prácticas morales escandalizaban a la sociedad.

(...) Antístenes (...) se daba a sí mismo el sobrenombre de verdadero perro (...) los cínicos no desaprovechaban ninguna ocasión para recordar su identidad canina; y no precisamente como perros domésticos. Diógenes se compara con un león y con una bestia salvaje (...) Hiparquia, la

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

compañera de Crates, se comparaba con la cazadora Atalanta...²³

Los cínicos cuidaban su cuerpo. Se fortalecían física y mentalmente. El hombre es un ser corporal, con una biología imponente. Como tal siente frío, calor, hambre, sed y placer sexual. Social y convencionalmente la sexualidad es una situación íntima y privada, pero para los cínicos era lo contrario. Aceptaban el deseo sexual como un cuerpo que llama al placer y a la satisfacción del mismo. Si no hay compañera para realizar el acto sexual, entonces acudían al onanismo. Lo importante era satisfacer el deseo porque como cuerpos de apetitos sentimos esta necesidad y esto es propio de la naturaleza humana. Cuando los cínicos practicaban el sexo públicamente, mordían el centro del individuo, su espacio personal e íntimo. Les recordaba a los otros que son cuerpos susceptibles de placer, de necesidades sexuales que reprimen por las convenciones y porque la cultura impone las formas aceptadas de tener sexo.

(...) la masturbación pública de Diogenes y la copulación pública de Crates e Hiparquia (...) son (...) la renuncia al carácter privado de la vida sexual (...) Publicidad de los gestos, publicidad del cuerpo. Diógenes se declaraba partidario de la desnudez (...) y Crates, el día que le pidió a Hiparquia que se convirtiera en su compañera, se despojó de sus ropas delante de ella y le dijo: «he aquí tu futuro y todo tu haber»²⁴

En resumen, a los cínicos no les interesaba el conocimiento producto de la abstracción pura o de la inteligibilidad humana a partir de teorías. Les preocupaba mover, inquietar, despertar la conciencia de las personas. Esta labor la practicaban desde el hacer, la acción, la ascesis. Persiguen desmontar lo instituido. Diferenciarse de las enseñanzas tradicionales clásicas griegas (Platón, Aristóteles), formar un grupo en los que se acepten a los excluidos y a los que no eran considerados ciudadanos

²³ María Daraki, y Gilbert Romeyer-Dherbey, *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*, Op. Cit., p. 10.

²⁴ *Ibid.*

atenienses. Abandonan sus casas, sus ropas, sus hábitos, la socialización condicionada por los rituales establecidos, se arrojan al devenir, la calle, la realidad. Allí rescatan el instinto primario, buscan la esencia del individuo, aquella libre de las instituciones sociales establecidas, para reencontrar lo ínsito a la condición natural humana. Esa naturaleza que reivindica la autonomía, la autarquía y la libertad. Atacan lo socialmente impuesto: la religión, las normas, el derecho, los valores, las instituciones, lo superficial, lo falso, la socialización aceptada, la política, la sexualidad, el matrimonio, la dominación.

Esta contraposición cínica de la naturaleza y lo social-conventional es un eco de la confrontación entre la *physis-nomos* que tiene su origen con los jonios y es reinterpretado en el ámbito ético-político por los sofistas. Los valores naturales y la vida según la naturaleza que practicaban los cínicos es un cuestionamiento a las convenciones y de aquellos que regían sus actos conforme a lo establecido socialmente. El nuevo aspecto que le imprimen los cínicos a esta oposición entre *physis-nomos* es su insistencia en proceder infringiendo las reglas del pudor y el decoro, para mostrar que son normas convencionales que limitan a la naturaleza. Por ejemplo, Diógenes "...Como en una ocasión no hallara vivienda donde refugiarse, se metió en una gran tinaja que había en el patio del Metroon y se instaló en ella por de pronto..."²⁵.

El individuo busca refugio para cuidarse de la intemperie, vestido para protegerse del clima, alimento, por una necesidad biológica. Cuando estas necesidades son institucionalizadas comienza la docilidad del individuo. Los cínicos, buscan dar cuenta de esta situación y la desmontan para que el individuo reconstruya su vida basada en la independencia, la autonomía, la autosuficiencia, la libertad que conforman la base de su existencia moral.

El hundimiento de los esquemas de la *polis* pone fin a una libertad en la pertenencia. Cínicos y estoicos introducen la libertad de la *autarquía*, que

²⁵ Eduardo Schwartz: *Figuras del mundo antiguo*, *Op. cit.*, p. 150.

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

es evidentemente individualista. Pero el individualismo cínico-estoico se opone al «hago-lo-que-quiero»; muy al contrario, sería más bien un camino hacia la perfección suprema mediante la abrupta vía de la ascesis, que ahora se les propone a los griegos como la nueva forma de la heroicidad (...) El «héroe cínico» es el hombre de valor frente a los «deseos superfluos» y frente a los grandes de su tiempo²⁶.

La heroicidad cínica consiste en despertar la libertad del individuo moral una vez que este emprende el esfuerzo de vivir según los valores de la naturaleza y ser auténtico. El supremo principio de la naturaleza es la libertad. Para vivir según este precepto se necesita la puesta en acción de la virtud cínica en la sociedad.

En Roma también hubo un resurgir de este modo de vida cínica. En el ensayo de David De Los Reyes²⁷ sobre “Demetrio el cínico y los secretos de la conciencia”, explica que Demetrio²⁸ es un cínico romano que consideraba que hay pocas nociones que son decisivas y útiles para la vida; estas son las que afectan directamente a la existencia humana. De acuerdo a Demetrio, lo difícil es descubrir las cosas que tienen que ver con uno mismo. El individuo debe fortalecerse contra los azares, superar el miedo para encontrar sus propias riquezas.

(...) Si el hombre se fortaleció contra los azares, si se elevó por encima del miedo, si, en la avidez de su esperanza, no abraza el infinito sino que

²⁶ *Ibid.*, 15.

²⁷ *Cfr.* David De Los Reyes: “Demetrio el cínico y los ensayos de la conciencia”, filosofiaclinica1.blogspot.com, 04-12-2008 [Consulta: 25 de mayo de 2015]

²⁸ “Demetrio el Cínico (s.I d.C), filósofo que recibe este sobrenombre para ser distinguido de Demetrio de Falera el peripatético, con posturas próximas a Epicteto y que influyó en el pensamiento de Séneca. Crítico con el Imperio, fue desterrado por Nerón y por Vespasiano. De Corintio, amigo de Séneca y de Trásea, tuvo fama durante un tiempo por sus discursos sobre la monarquía (Calígula trató en vano ganárselo para su causa ofreciéndole dinero; nos relata Séneca en *Sobre los beneficios*, VII, 11), Tras las muerte de su amigo Trásea se exilió en Grecia, pero volvió a Roma durante el reinado de Vespasiano, quien hacia el año 71, lo desterró de la ciudad junto con otros”. *Ibid.*

aprende a buscar las riquezas en sí mismo; si limitó el terror hacia los dioses y los hombres, convencido de que tiene poco que temer de los hombres y nada de Dios; si, desdeñoso de todas las frivolidades que son tanto el tormento como el adorno de la vida, ha llegado a comprender que la muerte no produce ningún mal y pone fin a muchos; si consagró su alma a la virtud y encuentra por doquier fácil el camino cuando ella lo llama; si se considera como un ser social nacido para vivir en comunidad; si ve el mundo como la morada común a todos; si abrió su conciencia a los dioses y vive siempre como si estuviera en público, entonces, al respetarse más que los otros (al respetarse más a sí mismo que a los otros, quiere decir), escapa de las tempestades y se instala en una calma inalterable; entonces, reúne en sí toda la ciencia verdaderamente útil y necesaria: el resto no es más que el entretenimiento del ocio...²⁹

Este filósofo cínico también destaca el sí mismo para no dejarse atrapar por los modelos culturales. Un sí mismo que se construye a partir de los conocimientos que son útiles para la edificación de la virtud cínica.

Señala De Los Reyes, que Demetrio “habla de la necesidad de volcarnos a modelar nuestro ser (...) Se trata de no temer a nada exterior, a los hombres, a los fenómenos de la naturaleza, a los dioses, y hay que despreciar los adornos, las frivolidades –que es tormento y adorno de la vida (...) Lo que hay que conocer son las relaciones (...) de nosotros mismos con todo lo que lo rodea.³⁰

Esta metamorfosis que se produce en la interioridad del individuo exige una atención permanente del hombre en su hacer cotidiano y el esfuerzo de poner en ejercicio su *praxis* creativa, para impedir quedar atrapado en lo social instituido.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

Ser cínico significa cuestionar lo socialmente establecido. El cínico enseña que se puede vivir de otra manera, que se puede ser auténtico dentro de lo inauténtico. Ello implica soledad para quien transite el tortuoso camino del sé tú mismo; el cínico tiene presente que hay una vida institucionalizada, pero la vive reflexivamente porque lo cotidiano permanentemente es digno de su atención. Se encarga de hacer un llamado a la conciencia moral de los hombres.

(...) Con razón se ha dicho que una época se caracteriza no solo por la existencia de grandes hombres, sino por la manera en que se les honra y se les reconoce (...) La cuestión es si tiene suficiente excedente intelectual libre no solo para marcarse objetivos personales de carácter individual, sino para llegar con él a una intuición pura (...) El intelecto no debe aspirar a recrearse furtivamente, sino a liberarse por completo y celebrar sus saturnales. El intelecto liberado intuye las cosas: de este modo, lo cotidiano se le aparece por vez primera como digno de atención, como un problema. Esta es la verdadera característica del impulso filosófico: la admiración por lo que está delante de todos...³¹

3. A manera de conclusión: Actualidad del cinismo.

Nuestro drama es que estamos presos dentro de un modelo institucional, llenos de miedo. No nos interesa lo cotidiano como situaciones de reflexión. Solo nos importa en cuanto nos proporciona seguridad y garantiza el acceso a los bienes materiales. Nuestra manera de vivir obedece voluntariamente a los esquemas socialmente impuestos. ¿Qué clase de sociedad es esta donde el sentido de vida de la mayoría de las personas reside en estar conectada a una red? ¿Qué clase de sociedad es esta donde la única preocupación es obtener el último aparato tecnológico del mercado? ¿Qué clase de sociedad es esta en la que el fundamentalismo religioso se presenta como un dogma de

³¹ Friedrich Nietzsche: *Los filósofos preplatónicos*, Madrid, Editorial Trotta, 2003, pp. 19 y 21.

verdad y con base en ello utiliza las armas para silenciar a quienes piensen distinto o se atrevan a discutir el dogma? *¿qué sociedad es esta en la cual la principal ocupación de la gente -al menos de aquellos que pueden- es la de enriquecerse, y la de otros sobrevivir y embrutecerse?*³²

Ante estos tiempos convulsos, confusos, de transformaciones, ante una sociedad líquida, una aldea global, un mundo desbocado, urge concebir nuestra manera de vivir según la virtud cínica como una resistencia activa a unas instituciones sociales que deshumanizan, robotizan, automatizan, masifican, agudizan la desigualdad, resquebrajan los principios democráticos y cuya bandera es la injusticia.

La esencia del cinismo radica en el cuestionamiento a la cultura convencional y en generar una manera de vivir según el despertar de nuestra conciencia y la justicia. Hay que enseñar la virtud cínica a la mayoría de los individuos para que desarrollen la capacidad de rechazar cualquier tipo de dominación: social, política, cultural, económica, tecnológica, comunicacional. Posibilitar las herramientas para que se independicen de los bienes materiales. Instruirlos en el arte de la fuerza moral, la voluntad y el temple para no amilanarse ante el hambre, la sed, el frío, el dolor físico, la pobreza, la humillación. La ascesis corporal y moral, el esfuerzo en aprender a ser impassible en las situaciones de sufrimiento y fortalecerse aún más después de vivirlas constituye una forma eficaz de: 1) rechazar los elementos sociales de la cultura: Estado, religión, familia, institución; 2) despertar la conciencia; 3) rescatar nuestra autenticidad; y 4) ser felices en medio de lo absurdo. Finalizo con las siguientes palabras de Ernesto Sábato:

Los hombres encuentran en las mismas crisis la fuerza para su superación.

Así lo han mostrado tantos hombres y mujeres que, con el único recurso de la tenacidad y el valor, lucharon y vencieron a las sangrientas tiranías de nuestro continente.

³² Cfr. Cornelius Castoriadis: *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*, Barcelona, Editorial Trotta S.A., 2007, p. 30.

La vida cínica como ascenso a la virtud heroica

El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer.

En esta tarea, lo primordial es negarse a asfixiar cuanto la vida podamos alumbrar.

Defender, como lo han hecho heroicamente los pueblos ocupados, la tradición que nos dice cuánto de sagrado tiene el hombre.

No permitir que se nos desperdicie la gracia de los pequeños momentos de libertad que podemos gozar: una mesa compartida con gente que queremos, unas criaturas a las que demos amparo, una caminata entre los árboles, la gratitud de un abrazo.

Un acto de arrojo como saltar de una casa en llamas. Éstos no son hechos racionales, pero no es importante que lo sean, nos salvaremos por los efectos.

*El mundo nada puede contra un hombre que canta en la miseria.*³³

En esto radica la vida cínica como ascenso a la virtud heroica.

³³ Ernesto Sábato: *La resistencia*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 10ª impresión, 2011, pp. 107 y 108.